

Anne-Marie Vié-Wohrer

*Xipe Totec, Notre Seigneur l'Écorché.
Étude glyphique d'un dieu aztèque**

Centro Francés de Estudios Mexicanos
y Centroamericanos
México 1999,

435 págs. 2 vols. (vol. I, anexos, glosario, bibliografía;
vol. II, láminas de las pictografías)

Xipe Totec, Nuestro Señor el Desollado, es un dios azteca particularmente sanguinario, tanto en sus representaciones como en su ritual el cual se llevaba a cabo en la primavera con la fiesta anual del Desollamiento (Tlacaxipehualiztli). Anne-Marie Vié-Wohrer considera que la divinidad constituye, junto con las ceremonias que se efectuaban en su honor, un "complejo divino" que la autora define como "... el conjunto de representaciones de los personajes divinos y humanos, de objetos y de escenas rituales que rodean a Xipe Totec y a los dioses que se le asimilan" (pág. 23), y que ella analizará a lo largo de su obra.

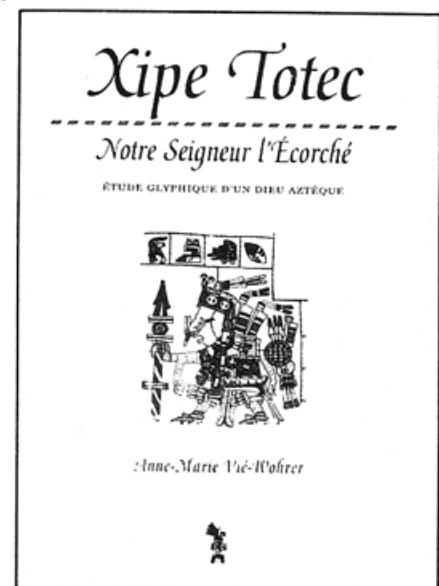
La originalidad de la misma recaba en su metodología. Los historiadores, efectivamente, tienen a menudo tendencia a hacer más hincapié en las fuentes escritas en caracteres latinos, en su mayor parte redactadas en el siglo XVI por el clero europeo; la mayoría de

este material describe y comenta la fiesta del Desollamiento. Pero de este modo, esos investigadores acaban por descuidar de hecho las representaciones dibujadas o modeladas por manos indígenas, las cuales sin embargo ofrecen una expresión más auténtica del pensamiento mesoamericano. Preconizando un "regreso a las fuentes precolombinas", Vié-Wohrer presenta aquí un análisis de las expresiones pictográficas con la promesa de publicar posteriormente un estudio del material esculpido.

Alumna de Joaquín Galarza, autor conocido por sus trabajos sobre la escritura azteca, la autora considera las imágenes de los manuscritos pictográficos indígenas como palabras, como textos...: como elementos de una real "escritura"; por eso ha seleccionado una gran cantidad de códices de tradición indígena, anteriores a la Conquista o apenas algo posteriores a ella. Después,

ha identificado las pictografías propias del "complejo Xipe Totec-Tlacaxipehualiztli" y las ha reunido en láminas comparativas, en el volumen II de la obra que comentamos. Una primera serie de láminas contiene las pictografías generales (en total 247), tal como aparecen en las fuentes documentarias, a colores. La segunda serie destaca ciertos puntos de esas mismas imágenes, con el fin de analizar todo lo que se refiere a pictografías antropomorfas o no antropomorfas. La tercera serie estudia los glifos, pues son la expresión minimizada del complejo.

El primer volumen analiza las pictografías. Comienza con la presentación de los preliminares de la fiesta de Tlacaxipehualiztli, mismos que duraban cuatro días; en ellos se efectuaban sacrificios de tres clases: aquellos en los que se arrancaba el corazón de los cautivos y a continuación se les desollaba (acción que corresponde al nombre mismo del sacrificio, *tlacaxipahualiztli*, "desollamiento de un ser humano"; el sacrificio del "gladiador": un guerrero atado por medio de una cuerda a una piedra



* La misma reseña aparece en el número 34, de octubre 2000, de *Les Cahiers des Amériques latines*.

circular perforada (de nombre *tlahuahuanaliztli*, "arañar", pues a los prisioneros se les arañaba antes de comenzar el combate); y por último el sacrificio de las flechas (*tlacacaliztli*, "flechar"). Todas las víctimas de estos sacrificios al final eran desolladas completamente, exceptuando pies y manos; los participantes consumían su carne y algunos hasta se revestían con sus pieles. Los festejos completos duraban 20 días y terminaban con el entierro ritual de las pieles arrancadas.

Los dos primeros capítulos presentan la metodología y las técnicas de investigación, y el tercero se consagra al análisis y a los resultados. La investigadora examina primero las pictografías antropomorfas de Xipe Totec, después las divinidades asociadas con él: Tlatlahuqui Tezcatlipoca (el dios rojo), Iztapaltotec (el dios de la obsidiana) y Camaxtli (el dios de la caza). Posteriormente nos describe los personajes que participan en el ritual: las víctimas del sacrificio, el "padrino" (quien capturó al prisionero) y sus familiares, y los "cargadores de piel". En fin, la autora indica las otras funciones de las pictografías, sucesivamente antropónimicas (nombres de personajes), toponímicas (nombres de lugares) y cronológicas (nombres de meses). Las pictografías no antropomorfas (elementos de los ornamentos del dios) tienen también funciones religiosas, cronológicas o toponímicas. Estos análisis preliminares permiten concluir con una tabla de glifos determinativos del complejo: tocado, *yopitzontli*, el bastón ceremonial, la mata de juncos, las plumas rojas y blancas, la máscara de piel humana, la piedra redonda perforada, así como otros más.

Los resultados son retomados en la conclusión del capítulo IV,

que se acaba con algunas consideraciones sobre la localización en el continente americano de los ritos de desollamiento humano y con la presentación de ciertas hipótesis sobre ellos. Cuando finalizamos su lectura, las principales características de esta divinidad muy especial se nos presentan en forma mucho más clara. Sus rituales parecen estar asociados, por una parte, con la caza (de lo que nos dan indicios ciertos elementos como el flechado, el desollamiento, el tratamiento de la piel humana como si de cuero animal se tratase...), y por otra con la agricultura, especialmente con el proceso de fertilización de la tierra al final de la temporada seca, como aparece simbolizada en los sacrificios: el desollamiento representaría el desbroce de los campos y el flechado provocaría el derramamiento de la sangre fertilizadora sobre la tierra. ¿Debemos entonces ver en el rayado o en el arañado de las víctimas una representación simbólica del arado de los surcos (p. 107), cuando sabemos que las civilizaciones precolombinas sembraban los granos con una coa? Ciertamente es que, en este "complejo divino", el ritual parece dominar por encima del dios mismo, y A.-M. Vié-Worher se pregunta finalmente si en verdad disponemos al menos de una representación, ya que las pictografías en donde aparece no son quizás más que las imágenes de los hombres "portadores de pieles". Puede ser que en este sentido convenga entender la apreciación de este religioso del siglo XVI, fray Bernardino de Sahagún, quien afirma en una frase citada en exergo que "Xipe Totec no es un dios". Yo aventuraría la hipótesis de que, sin duda porque Xipe Totec está sobre todo asociado con el cambio de estación, pueden los

etnólogos encontrar elementos constitutivos de su complejo aún entre los actuales pueblos indios.

La obra de A.-M. Vié-Worher, con un prefacio escrito por el investigador Guy Stresser-Péan, termina por un anexo con las fuentes utilizadas y un glosario con los términos indígenas relacionados con el complejo, seguidos por una excelente bibliografía. Preparados con una minuciosidad que genera la admiración, estos dos volúmenes fueron concebidos, hasta sus últimos detalles, para responder a los más altos anhelos de los lectores. Redactado en un excelente francés, la publicación nos proporciona un resumen general en inglés y hace preceder cada capítulo por un resumen en lengua española. Que las pictografías aparezcan en un segundo volumen facilita la consulta simultánea de texto e imagen. En fin, la edición del CEMCA, conjunta belleza, claridad y exactitud. Todo lo cual hace de este *Xipe Totec* un libro excelente que el lector querrá tener en su biblioteca como obra de referencia indispensable y como herramienta para el estudiante y el investigador. *

Danièle Dehouve
UMR 7535 CNRS-UNIVERSIDAD
PARÍS-NANTERRE
dehouve@mae.u-paris10.fr

